

*Feathers
in the Wind*



*El talingo
camaleón*

Al
SPRAGUE

Copyright © 2021, Al Sprague
Spanish editor, Teo Alvarado
All rights reserved

860

Sp72 Sprague, Al

Feathers in the Wind = El talingo
camaleón / Al Sprague ; ilustraciones Al
Sprague ; editor literario Teófilo Jorge Alvarado.
-- Panamá : Piggy Press, 2021.
82 p. ; il. ; 20 cm

ISBN 978-9962-57-082-0 (Tapa suave)

1. LITERATURA INFANTIL PANAMEÑA
2. LITERATURA INFANTIL I. Título.

*For Dagny,
the little girl who lived next to the caimito tree.*

~

*Para Dagny,
la niña que vivía junto al árbol caimito.*



Piggy Press Books
piggypress.com

*Feathers
in the Wind*

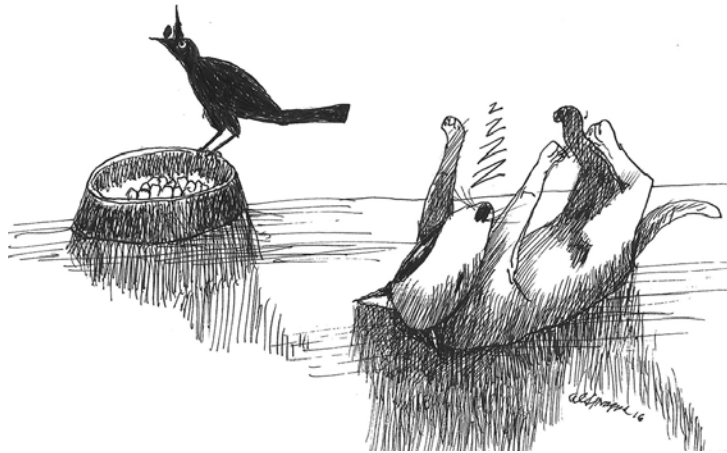
Early one morning, when Dagny's room began to sparkle with patterns of sunlight, Jose, the grackle, squawked his raspy greeting to the new day. He was in the caimito tree just outside her window. The sun rose on another day in Panama. As usual, he was hungry. And he knew where to get a good and tasty meal.

"Butch," he squawked.



Butch, a bull terrier, was Dagny's dog. He was a very lazy dog, unless someone would

play with him all day long. Then he would bite into whatever was used to play with – a piece of rope, a popped ball, an old shoe, a new shoe – anything, and he'd never let go of it. So the game was over, because Butch kept the object in his mouth for the rest of the day. Butch had short hair and was white all over, except for a patch of black that his left eye peered out of. Butch was a fighting dog, but a kinder, gentler dog never existed. He never growled at any of the neighborhood children, no matter how rough or playful they were. He was just happy to be with them. Butch was a fierce protector of the children, and they were always safe with him watching over them.

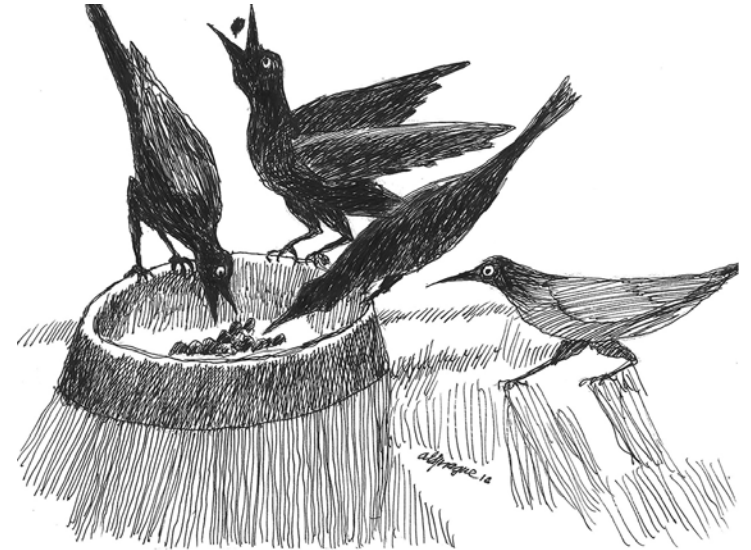


Jose glided down from the tree and landed on the lip of Butch's metal food bowl. It was full of uneaten dog food pellets. Butch was a

fussy eater. Jose snapped a pellet up with his black beak and hopped over to Butch's water bowl. He dipped the pellet into it to soften it. Then he flew up to the safety of a high branch and hungrily gobbled it down.

"What would I do without that lazy dog?" Jose sighed. "He really eats good chow."

No sooner had Jose finished his pellet when a flock of grackles appeared on the branches all around him.



"Looks like it's chow time," Pedro, one of the black birds, exclaimed.

"Yeah man, let's hit it," clacked Ramiro, his buddy.

Juanita was not black like the male birds, but a two-tone brown color.

El talingo
camaleón

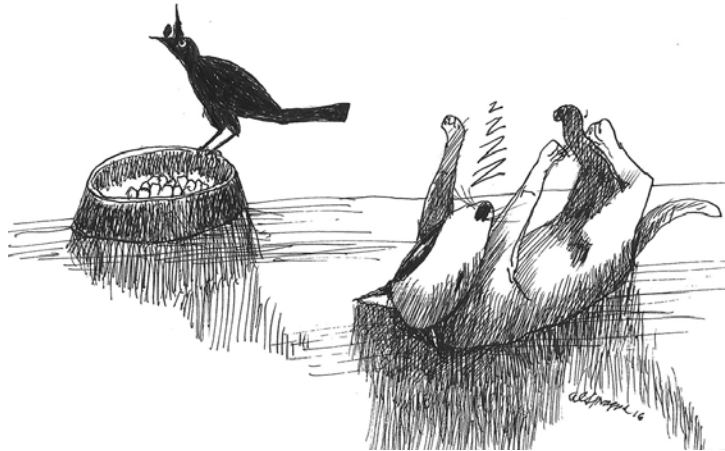
Una mañana temprano, cuando la habitación de Dagny comenzó a brillar con los patrones de la luz del sol, José, el talingo, gritó su áspero saludo al nuevo día. Estaba en el árbol de caimito justo afuera de su ventana. El sol salió otro día en Panamá. Como de costumbre, tenía hambre. Y sabía dónde conseguir una comida buena y sabrosa.

—Butch —graznó.



Butch, un bull terrier, era el perro de Dagny. Era un perro muy perezoso al menos que

alguien jugara con él todo el día. Luego mordía cualquier cosa con la que solía jugar: un trozo de cuerda, una pelota reventada, un zapato viejo, un zapato nuevo, cualquier cosa, y nunca lo soltaba. Así que el juego terminó, porque Butch mantuvo el objeto en su boca durante el resto del día. Butch tenía el pelo corto y estaba completamente blanco, excepto por una mancha negra por la que asomaba su ojo izquierdo. Butch era un perro de pelea, pero nunca existió un perro más amable y gentil. Había sufrido todo tipo de abusos por parte de los niños del vecindario, pero nunca le había gruñido a ninguno de ellos. Estaba feliz de estar con ellos. Butch era un feroz protector de los niños, y ellos siempre estaban a salvo con él cuidándolos.

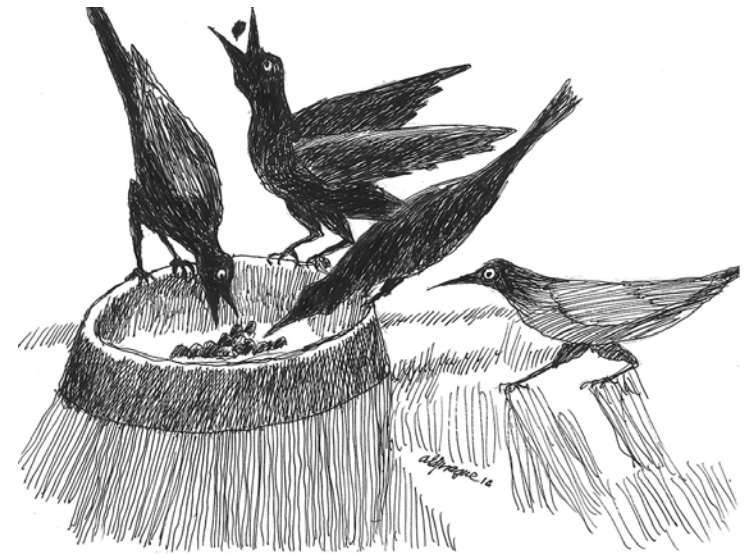


José se deslizó desde el árbol y aterrizó en el borde del plato de comida de metal de Butch.

Estaba lleno de bolitas de comida para perros sin comer. Butch era quisquilloso con la comida. José cogió una bolita con su pico negro y saltó hacia el cuenco de agua de Butch. Sumergió la bolita en ella para ablandarla. Entonces voló hasta la seguridad de una rama alta y la engulló hambriento.

—¿Qué haría yo sin ese perro perezoso? Realmente come buena comida —José suspiró.

Tan pronto como José terminó su bolita, una bandada de talingos apareció en las ramas a su alrededor.



—Parece que es hora de comer —exclamó Pedro, uno de los pájaros negros.

—Sí hombre, vamos a hacerlo —clamó Ramiro, su amigo.